

62. Uso inapropiado - Madre del Aprendizaje

Capítulo 062 Uso inapropiado

Dentro de la Habitación Negra bajo Cyoria, Zorian se sentó en el suelo con las piernas cruzadas, los ojos cerrados en concentración. Flotando frente a él, había una gran esfera de agua, su superficie tranquila y lisa, sin la menor olita que perturbara su calma. Alrededor de la esfera giraban varias esferas más pequeñas, cada una siguiendo una órbita distinta, pero de alguna manera logrando no chocar entre sí.

Sin aviso, un fragmento de mana cristalizado atravesó el aire y perforó una de las pequeñas esferas para estrellarse contra la esfera central. Todo el sistema de esferas acuáticas tembló y se tambaleó por un momento, amenazando con desintegrarse.

Pero no ocurrió. Tras unos segundos, Zorian logró recuperar el control. Pronto, la única evidencia del impacto fue el trozo de mana cristalizado que flotaba en el centro de la esfera acuática, y el hecho de que dos de las esferas pequeñas terminaron chocando entre sí, obligando a Zorian a absorberlas en la masa central.

Zorian abrió los ojos y miró a Zach con incredulidad.

“Es tan aburrido...” suspiró Zach, lanzando distraídamente otro trozo de mana cristalizado a la esfera. Zorian temporalmente modificó parte de su concentración en el cristal que se acercaba, controlándolo telepáticamente y lanzándolo de regreso a Zach. Sin embargo, no sirvió de mucho, ya que Zach simplemente levantó la mano perezosamente y lo atrapó en la palma.

Zorian sacudió la cabeza entre diversión y exasperación. Solo habían pasado diez días desde que estaban dentro de la Habitación Negra y Zach ya comenzaba a volverse inquieto.

Por un momento, volvió a centrarse en el agua frente a él, haciendo que todas las esferas se fusionaran en un fino cauce que se drenó en la pequeña cisterna de donde había salido. Diez segundos después, todo desapareció, dejando solo un trozo húmedo de mana cristalizado. Zorian dejó caer el fragmento y lo atrapó en su mano, luego volvió a dirigir su atención hacia Zach.

La verdad, incluso Zorian encontraba difícil soportar la situación. Estaban atrapados en lo que equivalía a un diminuto apartamento, casi sin privacidad y sin un ciclo claro de día y noche, lo que alteraba sus hábitos de sueño. Sentía que ahora podía entender mucho mejor a ese grupo que terminó asesinandose entre sí repetidamente.

Sin embargo, esto era algo que debía hacerse, y ambos lo sabían. La situación era difícil de soportar, pero estaban logrando avances. Zach dedicaba la mayor parte de su tiempo a perfeccionar lentamente su conciencia del alma personal y sus barreras mentales, probando estas últimas contra ataques psíquicos casuales de Zorian. Cuando no hacía eso, pensaba en alguna forma de distraerse o ayudaba a Zorian a revisar los numerosos libros y documentos que habían traído a la Habitación Negra. Estos textos recopilados eran robados de las fortunas de cultistas de alto rango, saqueados en los diversos sitios que atacaban en su (hasta ahora infructuosa) búsqueda del hechizo de simulacro, obtenidos del tesoro araneano bajo Cyoria o simplemente comprados en las tiendas con su vasta riqueza. Zach no era muy investigador, pero Zorian apreciaba su ayuda igual.

En cuanto a Zorian, pasaba la mayor parte de su tiempo leyendo los libros mencionados, practicando ejercicios de modelado y trabajando en los planos de hechizos. No podía probar adecuadamente estos últimos dentro de los límites de la Habitación Negra, debido a la falta de materiales adecuados y al riesgo de que sus experimentos salieran mal en un espacio reducido, pero mucho del trabajo con fórmulas de hechizos era puramente teórico.

«Si estás tan aburrido, ¿por qué no terminas de leer esos pergaminos que te entregué antes?» preguntó Zorian, soltando lentamente maná desde el cristal en su palma para reponer sus reservas. Como la Habitación Negra estaba completamente aislada del mundo exterior, todo el maná ambiental se había agotado ya, obligándolos a ambos a utilizar su suministro de maná cristalizado.

—Ugh. ¿Alguna vez te he dicho que en realidad no me gusta leer? —preguntó Zach.

—Sí —contestó Zorian con expresión insípida—. Muchas veces.

—Bueno, lo digo de nuevo —bufó Zach—. No me gusta leer. Especialmente esas largas y enigmáticas arengas escritas por cultistas que adoran a demonios.

—Los primordiales no son demonios —señaló Zorian.

—Lo que sea —dijo Zach, lanzando nuevamente su fragmento de cristalizado maná hacia Zorian. Este intentó atraparlo con la mano libre, pero era mucho menos diestro que Zach y probablemente habría fallado... si no hubiera manipulando discretamente la trayectoria del cristal para que golpeará su palma. Lanzó el otro cristal a Zach, apuntándolo deliberadamente por encima de su cabeza en lugar de directamente hacia él, pero Zach lo atrapó sin dificultad. ¿Zach siempre fue tan preciso, o esto era simplemente producto de décadas de práctica sin descanso a lo largo de más de treinta años? —Estoy empezando a cuestionar si esos textos de los cultistas valen realmente algo. Hasta ahora, no recuerdo que hayamos encontrado algo útil en ellos.

—Bueno, si nada más, tienen la explicación más completa sobre magia de sangre, incluyendo guías y instrucciones de hechizos —dijo Zorian, recogiendo un libro sin distinción alguno, encuadernado en cuero marrón, del montón a su lado. A primera vista, parecía completamente en blanco, pero si uno canalizaba maná en él en un patrón muy específico, las palabras se revelaban. —Quién sabe cuánto nos habría llevado aprender esa clase de conocimientos ilegales si no fuera así.

Zach lo miró en silencio.

—¿Qué? —preguntó Zorian.

—Magia mental, magia del alma, y ahora magia de sangre —dijo Zach—. Es como si trataras de volverte tan siniestro como sea posible...

—¿Qué te hace pensar que quiero aprender magia de sangre? —preguntó Zorian, levantando una ceja—. Quiero decir, llevas razón en parte, pero, ¿qué me delató?

—El hecho de que hayas revisado esos libros tres veces ya es una pista bastante clara —dijo Zach—. Dado que estás tan interesado en la idea, supongo que hay algo más además de apuñalar y sangrar a las personas por poder, ¿verdad?

—Sí —asintió Zorian—. Básicamente, hay tres formas distintas de utilizar la magia de sangre. La primera consiste en emplearla como un refuerzo de poder en momentos críticos. Obviamente, esto no es muy saludable para el mago en cuestión. La fuerza vital es esencial para nuestra salud de una manera en que no lo son nuestras reservas de maná. Incluso un gasto mínimo de fuerza vital te dejará cansado y debilitado, y dado que la fuerza vital se recupera mucho más lentamente que las reservas de maná, los efectos pueden durar días o semanas.

—Huh —dijo Zach pensativo—. Eso suena un poco como recurrir al maná ambiental en bruto para salir de una situación difícil, solo que mejor, porque solo arriesgas tu salud en lugar de tu salud y tu cordura.

—Prácticamente, sí —asintió Zorian—. Hasta donde puedo ver, aprovechar la fuerza vital propia es en casi todos los aspectos superior a extraer maná ambiental en estado crudo.

—¿Pero en todos los aspectos? —preguntó Zach.

—Bueno, admito que es algo más fácil matarte por excederte en el uso de tu fuerza vital que agotarla solo con maná ambiental —confesó Zorian—. Sin embargo, en mi opinión, los riesgos son bastante manejables. Especialmente para nosotros, con nuestra capacidad de reparar cualquier daño duradero causado por el entrenamiento o el abuso de este poder.

¿Podemos simplemente deshacer tal daño duradero? — Zach frunció el ceño — ¿Cómo estás tan seguro de que esto no será un problema?

— Esa capacitación especial en conciencia del alma que Alanic me está haciendo seguir implica, en esencia, infligir una forma de daño a mi fuerza vital — dijo Zorian — La mayoría de los síntomas más graves desaparecen unas horas después de cada sesión, pero los más pequeños permanecen durante días. Me canso más fácilmente, pierdo el apetito, sufro calambres y dolores aleatorios, y así sucesivamente.

Zach pareció sorprenderse ante su confesión.

— Nunca mencionaste eso — dijo él.

— No quería quejarme — afirmó Zorian, sacudiendo la cabeza — Es un precio pequeño por lo que estoy obteniendo. De todos modos, Alanic me presionó bastante en el reinicio anterior, así que estas cosas nunca tuvieron tiempo de calmarse. Al contrario, fueron empeorando progresivamente conforme avanzaba el reinicio. Nunca fueron paralizantes, pero sí se notaban. Sin embargo, al terminar el reinicio, desaparecieron todos los problemas de salud que había acumulado en el anterior.

— ¿Y ahora? — preguntó Zach, frunciendo el ceño — ¿Estás enfermándote más en este reinicio también?

— No, esta vez voy mejor controlando — respondió Zorian.

— Bien — dijo Zach — Aunque logres recuperar tu salud, no puede ser bueno para tu mente pasar un reinicio tras otro cada vez más cansado y dolorido.

Zorian reflexionó profundamente. Eso... era un buen argumento.

— Entonces, ¿cuáles son las otras dos formas de usar la magia de sangre? — preguntó Zach después de un rato, rompiendo el silencio de Zorian.

— Correcto. Las otras dos formas — dijo Zorian — Bueno, la segunda probablemente sea la más conocida. O debería decir, ¿en qué sería conocida? Es básicamente matar ritualísticamente a las personas para extraerles su fuerza vital, que luego se emplea para lanzar hechizos. Normalmente, invocaciones de demonios.

— ¿Qué? — preguntó Zach, mirándolo con expresión extraña — ¿Por qué invocación de demonios?

— Lanzar hechizos con la mana personal de otra persona es complicado — explicó Zorian — No es tóxico como la mana ambiental pura, pero la mana de otros es extremadamente difícil de moldear y controlar. Esto es especialmente cierto cuando esa mana fue tomada a la fuerza del objetivo. Usar la fuerza vital de otras personas tiene el mismo problema, pero peor, porque la fuerza vital es muchísimo más potente que la mana normal. Si quieres hacer algo elegante con esa fuerza vital robada, debes preparar rituales largos y exigentes. Es mucho más fácil invocar demonios con tu propia mana y usar la fuerza vital robada como pago por su cooperación.

— Pensé que los demonios pedían almas como pago — dijo Zach.

— Aceptan ambos, y algunos otros — encogió Zorian los hombros — Realmente depende del demonio.

— Bueno, en fin — dijo Zach, claramente sin mucho interés en la discusión sobre demonios — Dado que el primer método es interesante pero muy situacional, y el segundo método es exactamente tan horrible como temía, supongo que fue el tercer método el que te interesó tanto en estos temas.

— Correcto. La tercera forma de emplear la magia de sangre está relacionada con rituales de mejora — afirmó Zorian, con un brillo de entusiasmo en los ojos.

Zorian comenzó a explicar rápidamente el tema. Los rituales de mejora eran complejos rituales mágicos que otorgaban mejoras mágicas permanentes al objetivo. Fuerza sobrehumana, curación rápida, vuelo, respiración de fuego, capacidad innata para ver la mana... estas eran solo algunas de las muchas posibilidades que un lanzador podía adquirir invirtiendo en ese campo.

Por supuesto, había un precio, o de lo contrario ya estarían en uso generalizado. En primer lugar, no existía tal cosa como un ritual de mejora seguro y fácil — todos eran peligrosos y difíciles, y el más mínimo error podía matar, mutilar o volver loco a alguien. En segundo lugar, los rituales de mejora convertían eficazmente al objetivo en una criatura mágica... y las criaturas mágicas necesitaban mana para vivir.

Cada criatura mágica requería una cantidad determinada de maná ambiental simplemente para mantenerse con vida y potenciar sus habilidades mágicas. Cuanto más poderosa fuera, mayor debía ser el nivel de maná en el ambiente para sostenerla. Entrar en una zona con niveles insuficientes de maná ambiental no las mataría de inmediato, pero se irían debilitando rápidamente y desvaneciéndose. Esta era la principal razón por la cual los monstruos poderosos de los niveles más profundos de la Mazmorra no invadían todo a su paso: efectivamente, se morirían de hambre fuera de sus áreas natales.

Un humano, independientemente de cómo hubiese obtenido sus habilidades mágicas, también tenía que pagar un precio por mantener su existencia. Una parte de sus reservas de maná se perdía efectivamente, atada permanentemente a la conservación del aumento mágico. El nivel máximo de sus reservas de maná se reduciría de forma permanente.

Era un precio muy alto, especialmente para un mago como Zorian, ya que sufría de reservas de maná por debajo del promedio. Los magos interesados en mejoras mágicas debían pensar muy bien si un cierto hechizo valía realmente el costo que implicaba.

Eso sí, aunque había que pagar el precio... la magnitud del mismo no estaba predeterminada. Dependiendo de la sofisticación del ritual de mejora, de la calidad de los materiales utilizados y de la destreza del mago que lo realizaba, la mejora podía costar desde la mitad del maná máximo hasta apenas una décima parte.

La magia de sangre, al interactuar con la fuerza vital del propio individuo, podía permitir una integración tan perfecta de una habilidad mágica en el objetivo que esta pudiera volverse hereditaria —una verdadera línea de sangre. De hecho, muchas líneas de sangre comenzaron precisamente de esta manera.

Utilizar la magia de sangre para integrar un ritual de mejora hacía que una tarea ya peligrosa fuera aún más arriesgada... pero el costo de una mejora tan bien integrada en el objetivo se reducía considerablemente.

Aún así, había un precio. Incluso con el uso de magia de sangre, Zorian tendría que renunciar a parte de sus valiosas reservas de maná para obtener mejoras mágicas permanentes. Sin embargo, el costo era suficientemente reducido como para que Zorian comenzara a considerar la posibilidad en serio.

“Por supuesto, no es una prioridad,” concluyó Zorian. “Pero definitivamente quiero experimentar en ese campo en el futuro.”

Zach frunció el ceño en señal de insatisfacción.

“Debo decir que no me entusiasma mucho la idea,” confesó. “Cada vez que pienso en ‘magia de sangre’, la imagen de esos niños cambiaformas del reinicio anterior aparece en mi mente.”

Zorian tensó un poco al recordarlo.

“Pero confío en que no llegarás a ese nivel de morbosidad,” añadió Zach con prisa. “Solo... mantente alejado de esa parte de ‘sacrificar personas para convocar demonios’, ¿vale?”

“Sí,” asintió Zorian, algo más bajoneado.

En un principio, quería señalar que Zach podría beneficiarse aún más de los rituales de mejora que Zorian, pero decidió que ese no era el mejor momento para sacar ese tema.

- descanso -

Zorian hojeó uno de los libros sobre ejercicios de modelado más exóticos, buscando algo que pareciera desafiante pero no frustrante. La mayoría de los ejercicios que contenía eran bastante alocados, incluso para sus estándares. Intentó recordar dónde habían conseguido ese libro mientras hojeaba sus páginas.

Tras unos segundos, lo recordó. Era uno de los libros que habían tomado del tesoro araeano. También intentaron acceder a esa sala secreta en el techo donde la telaraña de Cyorian supuestamente guardaba sus verdaderos tesoros, pero fracasaron. A pesar de las crecientes habilidades de Zorian para desactivar sistemas de seguridad mágicos, todo lo que lograron fue activar las medidas de protección y arruinarlo todo.

No importa. Eventualmente, descubriría cómo entrar. La configuración era bastante buena, pero ya no le resultaba tan mágica como solía ser. Estaba bastante seguro de que podía descifrar la manera de desmontar los hechizos de seguridad en otros cinco o seis intentos.

“¿Por qué sigues haciendo ejercicios de moldeado?” le preguntó Zach, sin molestarse en mirarlo realmente. Estaba demasiado ocupado manejando una cantidad vertiginosa de fragmentos de maná cristalizado para prestarle mucha atención a Zorian.

Presumido.

“Porque todavía no he alcanzado el límite de mi habilidad de moldeado,” dijo Zorian, con la voz como si eso fuera lo más obvio del mundo.

“Zorian, ya estás comenzando a superarme en habilidades de moldeado,” suspiró Zach. “Y mis habilidades de moldeado son lo suficientemente buenas para lanzar casi todo tipo de magia. Incluyendo aquellas que demandan mucho, como la magia médica. ¿Para qué diablos piensas usar

habilidades de moldeado tan extremas?”

“Nunca se tienen demasiadas habilidades de moldeado,” le dijo Zorian.

“Pasaste demasiado tiempo con Xvim,” afirmó Zach. “Ese tipo te ha lavado el cerebro.”

“Cada mejora en mis habilidades de moldeado, por pequeña que sea, significa que gasto menos maná en mis hechizos,” aseguró Zorian. “Para alguien como yo, que usa poco maná, cada gota cuenta. No todos podemos ser monstruos de maná inescrutables como tú, Zach.”

“¡Claro que sí! ¡Soy el único increíble así!” exclamó Zach, inflando el pecho en una expresión exagerada. Por desgracia para él, esa acción le hizo perder el control de los fragmentos de maná cristalizado que manipulaba. Estos cayeron al suelo, algunos rompiéndose en pedazos más pequeños al impactar. “¿Ups?”

Zorian soltó una risita de diversión.

“¿Alguna vez encontraste alguna pista sobre tus reservas de maná?” preguntó Zorian con curiosidad. “Debe haber alguna razón por la que te desviaste tanto del resto en cuanto a tus reservas de maná.”

“Lamentablemente, no,” respondió Zach, cruzando junto a los cristales caídos para sentarse junto a Zorian. “Nadie a quien consulté tiene idea de cómo puede ser eso. La mayoría piensa que es alguna especie de línea sanguínea no documentada de los Noveda. Aunque, si fuera así, es una que aparece rara y de forma irregular; si no, los enemigos de nuestra Casa habrían notado esa peculiaridad en el pasado.”

“Supongo que no hay muchas posibilidades de que simplemente seas muy, muy afortunado,” preguntó Zorian.

“Es bastante improbable,” contestó Zach. “Estoy seguro de que ya te has dado cuenta de que mis habilidades de moldeado no son mucho peores que las tuyas, a pesar de la enorme diferencia en nuestras reservas de maná.”

“Por supuesto,” asentó Zorian. “Supuse que eso se debía a décadas de práctica acumulada.”

“Je. Bueno, no es solo eso,” afirmó Zach. “El hecho de que pudiera seguir el currículo de la academia en su totalidad, incluso antes del bucle temporal, casi descarta la teoría de que simplemente tuve suerte. Tengo una reserva de maná de magnitud 50, pero puedo moldear mi maná como si tuviera solo magnitud 25. Eso es demasiado... conveniente para ser natural.”

“Hmm, sí,” musitó Zorian pensativamente. “Aun así, una magnitud 25 no es nada pequeña. Me sorprende que hayas conseguido que tus habilidades de moldeado llegaran a ese nivel partiendo de esa base.”

“Tuve mucho tiempo para perfeccionarlo,” señaló Zach. “Considerando que en apenas unos cinco años lograste alcanzarme, no creo que sea tan impresionante. Sobre todo porque mis habilidades

de moldeado alcanzan su máximo, mientras las tuyas siguen mejorando sin parar.”

Estoy segura de que Xvim sería capaz de encontrar algo en lo que puedas trabajar si le pidieras ayuda con tu modelado, comentó Zorian en tono de broma.

Zach frunció el ceño, pero de repente adoptó una expresión pensativa. Miró fijamente a Zorian durante unos segundos, lo que comenzó a ponerlo cada vez más incómodo.

—¿Qué?—preguntó Zorian con impaciencia.

—Sabes, si realmente estás tan decidido a perfeccionar tus habilidades de modelado, deberías dedicar algo de tiempo a aprender magia médica. O al menos, la parte diagnóstica de esa magia. Muchas de esas conjuros diagnósticos analizan el estado de tu magia, no solo tu cuerpo. Puedes usarlos para mapear el flujo de energías dentro de ti y obtener una mejor comprensión de tus propios límites.

Eso tenía cierto sentido, en cierto modo. Zorian ya tenía una percepción bastante buena de su propia magia, gracias al entrenamiento con Xvim, pero esto parecía ser una mejora en ese aspecto.

—Quizá en otro momento—dijo Zorian, sacudiendo la cabeza—. Suena interesante, especialmente si tengo la intención de experimentar seriamente con la magia de sangre, pero no encaja en mi plan actual.

—¿Tenemos un plan?—preguntó Zach con fingido asombro.

—Vale, es un plan muy flexible—admitió Zorian—, pero existe. ¿Quieres que hagamos un calendario paso a paso o algo por el estilo?

Decidieron tomarse unas horas para relajarse y desconectar. Jugaron a las cartas y a juegos de mesa, compartieron historias e incluso participaron en un concurso de dibujo. Lamentablemente, no lograron ponerse de acuerdo sobre si el retrato de Zorian hecho por Zach o el de Zach realizado por Zorian era mejor, por lo que el concurso fue declarado a regañadientes un empate.

Todavía tenían diez días por delante. Zorian no se arrepentía en absoluto de haber venido, pero qué feliz sería de estar fuera de ese lugar.

—descanso—

—¡Por fin!—exclamó Zach, girando sobre sí mismo con los brazos extendidos para contemplar el bosque que los rodeaba—. Por fin, después de años de confinamiento—

—En realidad, solo 30 días—lo corrigió Zorian.

—Pareció más tiempo—insistió Zach con testarudez—. Maldita sea, nunca imaginé que ver un montón de árboles me hiciera tan feliz. Mira, Zorian—¡árboles! ¡Árboles!—

Zorian sonrió, sin decir nada. Él también estaba feliz de estar fuera, pero no pensaba dignificar las teatrales exageraciones de Zach con una respuesta verbal. Como si quisiera burlarse de él, Zach se acercó a uno de los árboles y lo abrazó.

Zorian detuvo su caminar y lo observó con diversión, preguntándose cuánto tiempo seguiría Zach con esa actitud. Sobre todo porque podía ver una gran cantidad de hormigas recorriendo el árbol en cuestión, y no parecían muy contentas de que Zach las perturbara...

De repente, Zach se apartó rápidamente del árbol, murmurando una maldición y empezando a sacudir las hormigas furiosamente atacantes de su cuerpo. A Zorian no le quedó más remedio que reírse a carcajadas ante la desgracia de Zach, y luego se apartó en carrera cuando Zach intentó sacudir las hormigas en su dirección.

—Canalla—murmuró Zach con desdén.

—Vamos—dijo Zorian, haciendo un gesto para que Zach lo siguiera—, no estamos lejos de la casa de Alanic. Cuando le entreguemos el informe que preparamos en la Sala Negra, podremos celebrar que estamos fuera o algo así.

Durante el mes en la Sala Negra, Zach y Zorian dedicaron tiempo a recopilar toda la información importante que habían obtenido de los textos saqueados del cultista. Zorian tenía intención de investigar esa información por su cuenta, por supuesto, pero no le vendría mal compartirla con Alanic. Quizá abordar el problema desde dos frentes diferentes podría dar algún resultado.

—Eso suena agradable—, dijo Zach siguiéndolo con pasos apresurados—. Pero yo soy quien elige el lugar. Sin ofender, Zorian, pero no tienes idea de cómo divertirte realmente.

— Tengo la impresión de que me voy a arrepentir de esto, pero está bien —, dijo Zorian.

—No es diversión verdadera a menos que te arrepientas de inmediato después —, afirmó Zach con sabiduría.

Alanic se sorprendió al verlos en su puerta, pero su sorpresa pronto se tornó en agrado al comprender lo que le habían traído.

—Gracias por esto —, expresó. —Debo decir que me inquietó un poco la manera en que tomaron esta invasión, con o sin bucle temporal. Es reconfortante saber que realmente están haciendo algo al respecto.

— Es difícil mantener la indignación por algo durante años y años, sobre todo cuando las cosas se reinician una vez al mes —, comentó Zach. —Pero no lo estamos ignorando.

— Solo recuerda preparar un informe similar con tus hallazgos antes del fin de cada reinicio —, añadió Zorian.

— Por supuesto —, dijo Alanic. —¿Qué piensan hacer ahora?

—¿El resto del día? Me embriagaré —, respondió Zach. Ugh, ¿Eso era lo que planeaba hacer él?
—Luego... Supongo que Zorian y yo seguiremos buscando el hechizo de simulacro. Estoy seguro de que lo encontré en algún lugar del pasado, pero por alguna razón no puedo dar con él. ¿Por qué un hechizo así es tan raro?

Zach probablemente no esperaba que Alanic respondiera realmente a esa pregunta, pero el sacerdote guerrero dejó una respuesta, de todas formas.

— Es porque el simulacro es una de las piedras angulares para convertirse en lich —, explicó Alanic. — Si puedes lanzarlo, ya estás a mitad del camino. Además, ese hechizo en sí mismo es una auténtica pesadilla para los investigadores criminales. Así que, quienes se sabe que lo poseen, son vigilados más de cerca por la Gremio de Magos, a menos que tengan una estrecha alianza con ellos.

— Entonces... ¿no decirle a nadie que podemos lanzar simulacro? —, preguntó Zach, en gran medida de forma retórica. Alanic le dedicó una mirada inexpresiva. —Sí, lo imaginé. Pero, ¿no significa eso que debería buscar el hechizo principalmente entre grupos de nigromantes y liches?

— ¿Sí? —, respondió Alanic, luego frunció el ceño. —Espera. ¿Conoces las ubicaciones de grupos de nigromantes y santuarios de liches? Solo... ¿Cuántas de estas ubicaciones estamos hablando?

Quince minutos después, se decidió que Alanic se uniría a su búsqueda del hechizo de simulacro. Y también que Zach se sentaría a escribir una lista de todos los nigromantes, liches, adoradores de demonios, campamentos de esclavistas y otros sitios criminales que conocía... o al menos aquellos cuya ubicación exacta aún recordaba, ya que por varias de ellas había olvidado en qué lugar estaban. A diferencia de Zorian, nunca había adquirido un método que garantizara tener una memoria perfecta, y tampoco era muy diestro recordando detalles en general.

Zorian tenía la sensación de que las notas de Alanic al final de este reinicio serían mucho más extensas y detalladas que las que había dejado en el anterior.

— break —

— Esto es una tontería —, se quejó Zach, con la voz algo enturbiada. Se bebió otro vaso de licor fuerte y entrecerró los ojos hacia Zorian. — No hay forma de que seas tan bueno aguantando el alcohol. Estás haciendo trampa. Eres un tramposo.

Bueno, eso sin duda era cierto. De hecho, Zorian utilizaba la técnica que le había enseñado Haslush, hace mucho tiempo, y transmutaba sigilosamente su alcohol en azúcar. Pero, ¿cómo pourrait admitirlo alguna vez?

Él acababa de terminar su vaso de agua azucarada y sonrió con una expresión brillante y de satisfacción propia.

- descanso -

En el mar Ishekatara — el mar del sur rodeado por las dos „puntas“ del continente Altaziano — había un barco pirata. Bueno, en realidad había varios, pero este era importante porque su tripulación estaba compuesta mayormente por esqueletos. La única tripulación viva era un trío de hermanos, cada uno con habilidades en necromancia.

Los Piratas Esqueletos, como solían llamarlos sus víctimas, habían llevado una vida bastante buena hasta ese momento. Las compañías comerciantes que controlaban la mayoría de los barcos mercantes solían ser muy miserables, con tripulaciones reducidas al mínimo legal. Mientras tanto, los esqueletos no necesitaban comer ni recibir pagos, y podían amontonarse como sardinas en la bodega del barco pirata sin quejarse de las condiciones inhumanas ni enfermarse. Por eso, cuando una tripulación metafórica de esqueletos de un barco mercante se enfrentaba a la tripulación literal de esqueletos del barco pirata, el resultado rara vez era una duda. Los marineros vivos estaban severamente superados en número y probablemente dependían de armas de fuego para defenderse, que no funcionaban muy bien contra esqueletos.

El único problema era cerrarles el paso antes de que pudieran escapar, pero el barco pirata que usaban los tres hermanos era especial. La mayoría de sus víctimas ni siquiera sabrían que llegaban hasta que fuera demasiado tarde, y muchos se rendían inmediatamente cuando se daban cuenta de contra quién estaban luchando. Después, los piratas esqueletos saqueaban todo, tirando algunos esqueletos por la borda para hacer espacio a su botín — que, después de todo, era fácilmente reemplazable — y se marchaban a vender sus ganancias ilegítimas.

Lamentablemente para ellos, su cómoda existencia había llegado a su fin. Las velas del barco estaban ardiendo, había varios agujeros enormes en el casco, y los sonidos de combates mágicos provenían de su interior. Esta vez, los piratas esqueletos estaban siendo abordados por la fuerza.

Dentro del barco en cuestión, Zorian combatía a una horda de esqueletos.

“Esto es tan estúpido,” se quejó, creando un brillante haz de fuerza cortante para cortar la horda que se acercaba a las rodillas. Aprendió por las malas que destruir sus cabezas servía de poco y que necesitaba cortarlas por las extremidades si quería sacarlos de combate. “¿Por qué soy yo quien lucha contra esqueletos sin cerebro en lugar de ir tras magos vivos vulnerables a la magia mental? Zach y Alanic deben tener una buena explicación para-”

La nave vibró con otra explosión, pero Zorian pegó telequinéticamente sus piernas al suelo y logró mantenerse de pie. Los esqueletos no tuvieron la misma suerte y la mayoría terminó cayendo al suelo, lo que le dio a Zorian una excelente oportunidad para acabar con algunos y maniobrar para colocarse en una mejor posición.

Debo reconocer que los tres hermanos piratas que dirigían esa nave habían puesto algunas defensas bastante buenas en el barco, o de lo contrario se habría convertido hace tiempo en un montón de polvo de madera por la intensidad de la batalla que ocurría. Aunque, pensándolo bien, los piratas probablemente alimentaban esas barreras tan fuertes con las almas de sus enemigos caídos, así que tal vez no fuera tan impresionante como parecía al principio.

¿O quizás los esqueletos funcionaban también como generadores de maná para las barreras, además de ser la tripulación desechable del barco? Había cierta belleza en hacer que los

esqueletos cumplieran doble función así. Hmm...

Antes de que la horda de esqueletos pudiera recuperarse por completo y volver a atacarlo en masa, Zorian conjuró un amasijo de hilos ectoplasmáticos junto a él y comenzó a guiar a todos los esqueletos hacia él. Pronto, todo el grupo quedó atrapado y compactado en una gigantesca bola ósea. Zorian luego arrastró dicha bola hasta el agujero más cercano en la nave y la arrojó fuera del barco.

Luego repitió el movimiento con el otro grupo de esqueletos a bordo. Ahora, si su teoría era correcta, todo el sistema de protección debería—

Oh, aquí vamos—las barreras ya estaban fallando. Vaya, ¿ni siquiera colocaron un mínimo de almacenamiento de maná en algún lugar como precaución contra un engaño de este tipo? ¿O al menos configuraron todo para que se desvaneciera gradualmente en lugar de colapsar de repente así? Retractó su elogio anterior; esta era una protección muy amateur.

Partió hacia el corazón de la nave, donde Zach y Alanic enfrentaban a los verdaderos maestros de los piratas esqueletos, pero cuando finalmente llegó, la pelea ya había terminado.

“Para ser un grupo que afirmaste que sería tan fácil de derrotar, ¡fue bastante tiempo en hacerlo!” comentó Zorian mientras se acercaba a ellos.

“Supongo que tú estás detrás de que fallaran las barreras de la nave,” preguntó Alanic, tocando un cofre cercano con su bastón de combate para activar una trampa eléctrica colocada en él. Zorian asintió. “Gracias por eso. Eran muy molestas. Ha pasado un tiempo desde que luché en un lugar que suprime tan firmemente la magia de fuego.”

“Lo siento, hace mucho que no luchaba contra ellos y totalmente olvidé que tenían estas barreras elegantes cubriendo su nave,” dijo Zach, golpeándose la cabeza con una risita nerviosa. “Después de un tiempo, simplemente hundí toda su nave en lugar de luchar contra la tripulación, así que mi percepción de lo fáciles que eran de derrotar estuvo un poco distorsionada.”

Al escuchar eso, Zorian no tenía muchas esperanzas de que el tesoro de la nave contuviera el hechizo de simulacro. Sin embargo, en aras de ser exhaustivo, se unió a Zach y Alanic en desactivar todas las trampas que protegían el tesoro y en buscar entre sus contenidos. Incluso si el simulacro no estaba aquí, podría haber otra cosa importante en su interior. Pero al final...

“¡Lo encontré!” gritó Zach, levantando triunfante un pergamino negro como la noche por encima de su cabeza.

“¿Qué?, ¿los piratas realmente tenían el hechizo de simulacro en su botín?” preguntó Zorian, sorprendido.

“Sí, esto es. Lo recuerdo muy bien porque el pergamino se destruía cada vez que intentaba abrirlo, y era tremendamente frustrante. Finalmente, logré acceder al pergamino y resultó ser solo un hechizo de simulacro. Hombre, ¡qué rabia me dio eso!”

Zorian observó el pergamino negro un momento antes de indicar a Zach que lo abriera. Para su sorpresa, Zach no se molestó en deshacer la trampa defensiva ni en usar un método de desbloqueo adecuado; en cambio, envió una especie de pulso mágico al pergamino, haciendo que se destruyera en cientos de pequeños fragmentos afilados, como si miles de hojas invisibles los hubieran cortado de repente.

Bueno... supuso que esa era una forma de derrotar la trampa...

“¿Puedo?” preguntó Alanic, extendiendo su mano hacia el trozo de cuero enrollado que había quedado en el pergamino destruido. Zach compartió una mirada con Zorian, quien encogió los hombros sin compromiso. El pergamino fue entregado rápidamente a Alanic, quien lo desenrolló y revisó su contenido.

“Es legítimo,” anunció Alanic finalmente. “Algunas de las versiones del simulacro son incompletas o incluso maliciosas, diseñadas como trampas para los incautos, pero esto me parece la verdadera oferta.”

Huh. Zorian tuvo que admitir que ni siquiera había considerado esa posibilidad. Sabía que algunos conjuros eran falsos o trampas, pero rara vez representaban un problema, especialmente si uno cuidaba el origen de los hechizos. Supuso que, en el caso de conjuros ilegales o altamente restringidos como este, el porcentaje de falsificaciones sería mucho mayor que el promedio. Sobre todo si llegaban en un pergamino misterioso en lugar de ser un libro publicado o algo por el estilo.

Alanic entregó el pergamino de cuero a Zorian, quien lentamente lo recorrió con la vista.

El simulacro, como Zorian ya sabía, creaba una copia ectoplasmática del lanzador. La copia era completamente autónoma, podía pensar y actuar según su propio juicio, e incluso lanzar sus propios hechizos. Sin embargo, no tenía alma ni reservas de maná propias. En cambio, ambos recursos eran compartidos con el lanzador que la creaba. Esto significaba que, además del coste inicial de creación del simulacro y los gastos de mantenimiento para mantener su existencia, el lanzador también debía pagar por cada hechizo que el simulacro decidiera lanzar.

Explicó esto a Zach, quien había leído la descripción del hechizo una vez pero desde entonces había olvidado la mayoría de los detalles.

“Todavía es útil,” observó Zorian. “Tener otra copia de mí para ayudarme en tareas puramente mentales sería increíblemente valioso. Pero no es tan conveniente como pensé que sería.”

“Sí, es algo decepcionante,” dijo Zach. “Es buena como señuelo y como un trabajador adicional para mandar, pero no creo que lo uses mucho en combate.”

“No estarías tan seguro de eso,” dijo Zorian. “Claro, no estaré lanzando bolas de fuego dobles con mi simulacro ni nada de eso, pero mis habilidades telepáticas son bastante económicas en términos de coste de maná. Además, son más útiles como un ataque devastador al inicio que como una herramienta a largo plazo en la batalla, así que sería muy útil si pudiera hacer el doble de ataques telepáticos cada vez que actúe. Dobra a Zorian, dobla la magia mental.”

“Como si tu magia mental no fuera ya bastante aterradora,” refunfuñó Zach con buen humor.

“Hay dos cosas que debes tener en cuenta,” dijo Alanic de repente. “Una es que ningún simulacro es una copia completamente perfecta de ti. Especialmente al principio, las copias serán una versión muy degradada de ti, sin alcanzar la totalidad de tus habilidades. A medida que avances en dominio del hechizo, podrás obtener réplicas cada vez mejores... pero al fin y al cabo, el simulacro solo es un reflejo de ti, y no una copia perfecta. Esto es especialmente evidente si mantienes el hechizo activo por largos periodos. Te recomiendo encarecidamente que no dejes tu simulacro activo por más de un día, o empezarán a desarrollar su propia personalidad y metas que podrían contradecir las tuyas. En el pasado, algunas personas han sido asesinadas por sus propios simulacros. Considerando que tu simulacro será un mago de la mente como tú, esto es algo de lo que preocuparse...”

“Sí, entiendo,” dijo Zorian, con un leve asentimiento. “No dejaré que el simulacro esté activo demasiado tiempo, o podría decidir reemplazar mi mente con la suya o algo parecido.”

“Exacto,” asintió Alanic. “Otra cosa que debes recordar es que, aunque un simulacro no sea idéntico a ti en todos los aspectos, en la mayoría de ellos sí lo es. Por ejemplo, algunas personas reaccionan muy mal al saber que son una copia de otra persona, lo que hace que sus simulacros se deterioren o se vuelvan berserk inmediatamente después de creados. No creo que tú ni Zach tengan ese problema, considerando la naturaleza del ciclo temporal, pero es algo a tener en cuenta si alguna vez decides compartir el hechizo con alguien más. Igualmente, si no te gusta hacer algo, tu simulacro tampoco querrá hacerlo... por lo que no sería conveniente que le impusieras tareas que odias. Esto también significa que si no puedes sacrificar tu vida por otro, probablemente tu simulacro tampoco esté dispuesto a sacrificarse por ti.”

En otras palabras, el simulacrum no era su esclavo personal y solo obedecería las órdenes que él mismo estuviera dispuesto a cumplir. Bien hecho.

Tras algunas advertencias más y aclaraciones de Alanic, los tres dejaron el barco en llamas y regresaron a Eldemar. Los piratas esqueletos ya no serían un problema para las personas.

- pausa -

Zach y Zorian pasaron el resto del reinicio atacando a los cultistas de Cyor y, de vez en cuando, realizando nuevas incursiones en lugares que Zach recordaba de su pasado. Aunque ya habían encontrado el hechizo del simulacro, estas excursiones eran técnicamente innecesarias, pero ambos decidieron seguir con ellas de todos modos. Zorian porque quería adquirir experiencia en combate y le interesaba alguna de las riquezas que Zach nunca había valorado, y Zach porque encontraba divertido luchar. Alanic también se unía a ellos con frecuencia, aunque, a medida que el reinicio se acercaba a su fin, se volvía cada vez más ocupado con su investigación sobre los invasores. A Xvim también se le ofreció participar en estas incursiones, pero declinó, diciendo que ‘ya era mayor para eso’.

Cuatro días después de que Zach y Zorian abandonaran el centro de investigación temporal bajo Cyoria, el lugar se convirtió en un tumulto. Tardaron cuatro días en darse cuenta de que algo andaba mal con la manera en que Zach y Zorian habían usado la Habitación Negra. Por supuesto,

para entonces Zach y Zorian ya se habían ido y no había nada que pudieran hacer al respecto, pero aún así. Zorian investigó el asunto para ver qué habían hecho mal, y le pareció divertido descubrir que lo que en realidad los delató fue que nunca habían presentado un informe de seguimiento al departamento gubernamental correspondiente. Aparentemente, cada grupo que usaba la Habitación Negra debía presentar un informe, en triplicado, explicando en detalle cómo habían utilizado la habitación y cuáles eran sus ganancias. Como Zach y Zorian nunca se molestaron en hacerlo, la asistente administrativa encargada de archivar los informes se quejó ante el personal de investigación, lo que eventualmente desencadenó la investigación. Si simplemente hubieran enviado ese estúpido papel al gobierno, probablemente nadie habría dicho nada. Zorian dudaba que alguien incluso leyera esos documentos.

Tres días antes del fin del reinicio, Zach y Zorian finalmente ejecutaron un plan que había estado en marcha desde el comienzo del proceso: ingresaron en el Palacio Real de Eldemar, infiltrándose silenciosamente al principio, y luego, al ser descubiertos en mitad del camino, simplemente irrumpieron a toda velocidad.

Solo lograron avanzar aproximadamente dos tercios antes de que las defensas del palacio comenzaran a sobrepasarlos y se vieron obligados a huir, pero incluso este intento fallido de infiltración les dejó dos lecciones muy importantes.

Primero, la tesorería real en realidad sí contenía una pieza de la Llave en sus profundidades. La daga, si Zorian interpretaba correctamente lo que su marcador le indicaba. Deberían encontrar una forma de entrar en la tesorería real si querían reunir las cinco piezas.

En segundo lugar, intentar penetrar en el Palacio Real de Eldemar causó una cantidad de indignación increíble. Los guardias del palacio los siguieron durante horas tras su fallido intento, solo desistiendo cuando Zach y Zorian descendieron a las profundidades de la Mazmorra para despistarlos. Y aún así, eso les había dado unas horas de paz, durante las cuales los gobernantes de Eldemar aparentemente estaban organizando una caza humana a nivel estatal.

Habían pasado tres días desde entonces, y la cacería humana nunca había llegado a su fin. Todos los periódicos y los chismes del pueblo hablaban acerca del fallido intento de intrusión en el Palacio Real, y aparentemente habían puesto una gran recompensa sobre sus cabezas. La recompensa era más bien una broma, ya que la Corona claramente no conocía mucho sobre ellos —como lo evidenciaba la falta de imágenes o descripciones precisas en los carteles que pegaban por todas partes. Dar gracias a los dioses de que ambos fueran expertos en conjuros antidualidad y que vistieran esas elegantes túnicas rojas que habían robado a los cultistas.

Aun así, mientras las fuerzas de Eldemar no conocían sus identidades, claramente tenían algún método para seguir su rastro “a estos dos que intentaron entrar en el palacio”, porque inexorablemente continuaban en su persecución de vez en cuando. Los dos estaban constantemente huyendo, siendo el período más largo en que lograban detenerse y descansar aproximadamente seis horas. Era frustrante, especialmente porque ni Zach ni Zorian lograban entender cómo sus perseguidores lograban localizarlos una y otra vez.

“Ves, tenía toda la razón en decir que deberíamos esperar al fin del reinicio antes de intentar esto,” dijo Zach mientras corrían hacia el pequeño bosque cercano, su túnica roja distorsionando su voz de formas inquietantes.

“¿Y qué? ¡Nunca negué eso!” respondió Zorian, con su voz igualmente distorsionada.

Antes de que pudieran decir algo más, un chillido desgarrador resonó por encima de ellos, seguido rápidamente por otro. Zorian ni siquiera tuvo que mirar hacia la fuente del sonido para saber que eran esas dos águilas coronadas gigantes que los perseguían, cada una con un par de magos guerreros montados sobre ellas. Ese grupo maldito era increíblemente molesto, siempre respondiendo primero a sus movimientos, cortando sus rutas de escape y alterando sus conjuros hasta que el resto de los perseguidores lograba alcanzarlos. Lamentablemente, las águilas eran aves rápidas y ágiles, y los magos guerreros montados en ellas eran increíblemente eficaces, por lo que deshacerse de ellas antes de que llegaran sus aliados era prácticamente imposible. Ahora, Zach y Zorian ya no intentaban enfrentarlas — eso solo desperdiciaba tiempo que podrían usar para huir.

“No creo que podamos aguantar mucho más,” le dijo Zach, desviando algún tipo de rayo multicolor hacia un arbusto cercano, que explotó inmediatamente por la fuerza del hechizo. “¿Hasta cuándo?”

Zorian miró hacia la ciudad de Cyoria que se elevaba a lo lejos. Aunque a sus perseguidores pudiera parecerles que únicamente estaban huyendo al azar, en realidad estaban atrayéndolos aquí deliberadamente. La fin del reinicio se acercaba rápidamente, y la invasión estaba a punto de comenzar...

“Creo que empezará justo—”

Antes de que Zorian pudiera terminar su frase, varias bengalas mágicas de artillería surgieron en el aire desde las colinas que rodeaban Cyoria. La invasión a la ciudad había comenzado oficialmente.

Zorian masculló con descontento. Maldita sea, la realidad siempre arruinaba su timing dramático.

“Olvídalo, ya empezó,” dijo en voz alta.

“Sí, muchas gracias. Nunca me habría dado cuenta si no hubieras sido tú quien me lo dijo,” replicó Zach con sarcasmo.

Zorian no dijo nada, simplemente se acercó más a su compañero en el viaje en el tiempo. Inmediatamente después, Zach terminó su conjuro y ambos quedaron envueltos en una esfera blanca semi-transparente, que entonces se elevó por el aire a una velocidad vertiginosa.

Las águilas coronadas gigantes parecían ser lo bastante rápidas y ágiles para seguir el movimiento de la esfera, lo cual sorprendió más a Zorian de lo que debería. Aún así, los dos tenían toda una ejército de invadidos sorprendidos como barrera involuntaria —la esfera dirigió implacablemente su mira hacia el mayor grupo de picos de hierro que pudieron encontrar y atravesó directamente por él, pulverizando varias aves y enfureciendo a toda la bandada.

Lamentablemente para las águilas cazadoras y sus jinetes, los feroces picos de hierro no son muy selectivos en la elección de sus blancos. Especialmente cuando un objetivo era claramente más vulnerable que el otro y claramente los seguía, lo que sugería que trabajaban en conjunción.

Los dos no permanecieron allí después de eso; Zach dirigió la esfera hacia un edificio cercano, donde se estrelló contra la pared y cayó en su interior. Esto los sacó en gran medida de la línea de fuego del pico de hierro, ya que el interior de un edificio no les permitía concentrar muchas fuerzas y, en cambio, había un objetivo mucho más atractivo afuera. Así, una vez que eliminaron a los valientes pájaros que los perseguían, simplemente abandonaron el área teletransportándose a diferentes secciones de la ciudad.

La verdad, Zorian esperaba que él y Zach pasaran toda la noche dirigiendo a sus cazadores hacia una serie de enfrentamientos con los invasores. No porque esperaran obtener algo de ello, sino porque sentían que sus perseguidores eran increíblemente tercos. Sin embargo, parecía que habían sido poco considerados con sus adversarios, porque después de que Zach y Zorian lideraron por tercera vez al grupo completo de cazadores hacia un destacamento del ejército ibasan, parecieron comprender la magnitud de lo que sucedía y optaron por desistir de perseguirlos, en lugar de ayudar a los defensores cyorianos, que ya estaban cercados.

Encontrarse con Quatach-Ichl durante aquel tercer enfrentamiento y perder en el proceso a sus dos águilas gigantes pudo haber tenido algo que ver con ello.

Actualmente, Zach y Zorian se encontraban sentados en el techo de la edificación más alta de la Academia, observando la batalla.

—Vaya—, dijo Zach—. —Sabes, esos cazadores de magos son bastante impresionantes cuando luchan contra alguien más.

—Sí—, coincidió Zorian.

—¿Y ahora qué vamos a hacer?—, preguntó Zach—. ¿Simplemente nos quedamos aquí y vemos cómo el mundo arde durante unas horas hasta que se reinicie el ciclo?

—No—, respondió Zorian, negando con la cabeza—. Tengo una mejor idea. Robemos la biblioteca de la academia.

Zach lo miró fijamente, levantando una ceja con desconcierto.

—Hablas en serio—, dijo Zach—. —Sé que probablemente ahí no haya nada realmente importante, pero siempre me he preguntado qué tipo de hechizos guardan esas secciones de nivel superior a las que jamás me permitieron acceder.

—Eso... es un buen punto—, afirmó Zach—. —No puedo creer que nunca haya intentado eso por mí mismo. Si nada más, solo para poder decir que lo hice.

Así, durante las próximas horas, Zach y Zorian devastaron la biblioteca de la Academia. Mientras los invasores y los defensores de la ciudad luchaban encarnizadamente en Cyoria, ellos dos se

dedicaron pacíficamente a revisar textos restringidos, sin que los bibliotecarios y otros encargados de la seguridad, que hacía tiempo habían huido por la invasión, les prestaran atención.

Cuando la repetición finalmente terminó y todo quedó en la oscuridad, el único pensamiento de Zorian fue que no había terminado aún el libro que sostenía...

...y que, sin duda alguna, volverían a hacer esto otra vez.

Revision #1

Created 8 May 2026 01:05:30 by Robert White Mar

Updated 8 May 2026 01:05:34 by Robert White Mar